

TEMA DENUNCIA

El pasado mes de diciembre se cumplió el segundo centenario del nacimiento del general Zumalacárregui, máxima figura militar del siglo XIX. No se ha rendido ningún homenaje público al que fue capaz de sacar de la nada todo un ejército que supo traer en jaque al ejército oficial y derrotar a todos sus jefes en campo abierto. Sin embargo, se ha hablado bastante de él con ocasión, sobre todo, de algunos artículos aparecidos en *ABC* más en denuesto que en elogio de su figura.

Voy a referirme al artículo de Juan Pablo Fusi titulado «Zumalacárregui», cuyo autor, junto a algún elogio a las virtudes militares del general, se muestra pródigo en calificativos y valoraciones tan gratuitas como poco científicas. Contrapone su centenario al de Carlos III como las tinieblas a la luz. Pa-

Zumalacárregui y su significación

ra él, Zumalacárregui, la guerra carlista, el «antiguo régimen», la Inquisición, etcétera, tienen resonancias siniestras, son la **España negra**. Carlos III y el liberalismo representan, en cambio, las luces, la Ilustración, todo lo bueno y benéfico. Para nosotros, la valoración es justamente la inversa, y ello por sólidas razones, bien ancladas en la historia.

Aquella monarquía, la del «antiguo régimen», fue la que presidió nuestro Siglo de Oro y cuanto de más grande se hizo en la historia, desde la civilización de América hasta Lepanto. Y nunca hubo poder más limitado y sometido a regla y fuero que el de aquellos monarcas por más que quiera calificárseles de «absolutistas». Zumalacárregui y la guerra carlista evocan para nosotros el empeño heroico y popular de restablecer y depurar aquel orden para encontrar nuevos días de grandeza.

Carlos III, en cambio, representa el primer afrancesamiento y decadencia interior, aparte del desastre cultural y misionero que supuso la extinción de los jesuitas, origen del resentimiento de los pueblos hispánicos y de un inmenso saqueo de nuestro patrimonio artístico. Todo ello sin otra compensación que débiles reformas administrativas y urbanas. El régimen liberal, por su parte, fue —contra lo indicado por Fusi— el verdadero responsable de las sangrientas guerras civiles ya que fue siempre extranjero y sedicioso en nuestra patria. Nació de las Cortes de Cádiz que legislaron al estilo de la Convención francesa en ausencia del Monarca y contra su voluntad. Fue restaurado por la sublevación de Riego, causa de la pérdida de América y de tres de los años más anárquicos y feroces de nuestra historia, sólo comparables con los de la primera y segunda República en que culminó el malhadado liberalismo en España, origen de nuestra postración actual y de la irremediable fisura de las dos Españas.

Todo lo cual son hechos y razones, no «pintar como querer».

Rafael GAMBRA



En el ce de Zuma

En el número 976 acogimos una carta de la Hermandad de Combatientes del Requeté que no fue publicada en ABC y que era réplica a una ofensa contenida en ese periódico al general Zumalacárregui y a su memoria. Ahora vuelve a repetirse la ofensa, esta vez a costa de otra firma, precisamente la del director de la Biblioteca Nacional. Y nuevamente también la réplica no ha gozado, al menos hasta el momento de escribir, de la acogida de dicho diario. Por ello, aquí va la segunda carta.

Madrid, 29 de diciembre de 1988
Señor don Luis María Ansón
Director de ABC
Madrid

Señor director:

Hoy, día 29 de diciembre, en que se conmemora el bicentenario del nacimiento de aquel gran español que fue Zumalacárregui, general en Jefe de los ejércitos carlistas, en nombre y representación de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes Requetés, le escribimos estas líneas, con ruego de su publicación, por los siguientes motivos:

1.º Para honrar la memoria que creemos se merece un insigne español que causó admiración, no sólo en España, sino en toda Europa.

2.º Para replicar a las palabras que estimamos, en parte, tendenciosas y contradictorias, así como de poca cortesía —especialmente en fecha próxima a la conmemoración de dicho Centenario— publicadas por don Juan Pablo Fusi Aizpurúa, el día 20 de diciembre, en lugar privilegiado de *ABC*. (Menos mal que no le equipara, como el señor Muñoz días antes, en la misma tercera página, con los terroristas de ETA, a lo que tuvimos ocasión de replicarle).

Así, después de empezar por considerarlo «hombre duro, implacable y hasta cruel», incluso con sus propios soldados, reconoce, sin embargo, que aún asombra lo que Zumalacárregui logró: «crear un Ejército partiendo de un puñado de voluntarios; su energía, astucia y prudencia; su rígido sentido